

¿Hispanidad? ¡Ahora más!

Estar contra la celebración del clásico Día de la Hispanidad es militancia moderna obligatoria. Del mismo modo que su celebración ha sido tradicionalmente asumida, sin un criterio bien formado, por un espíritu patrio que para nada ha tenido en cuenta el devenir global de la Historia y sus acontecimientos. Lo que considero una falta de creatividad es pensar en que nunca hay nada que celebrar: otra cosa es que la celebración y memoria se siga usando para dar en la cabeza de quien no participa de las mismas ideas. Porque, no nos llevemos a falsos debates: lo que los españoles celebramos el 12 de octubre de cada año es que no nos ponemos de acuerdo en nada; o mejor, queremos celebrar caras distintas de una misma moneda. No hay comunidad española que no haya hecho caja con los viajes de Cristóbal Colón. ¿Pero ahora nadie quiere salir en la foto? Cuando había que repartir los éxitos de Indias, bien que todos reconocían a Sevilla como puerto.

Precisamente cuando el sacramento de la penitencia está tan denostado, algunos quieren que se reconozcan los pecados: como si fueran “los pecados de otros”. No, seamos sinceros: los que están a favor de esta tradicional forma de la hispanidad sólo persiguen memorias heroicas de lo que en otros momentos fue, pero ya no. Y quienes están en contra sólo persiguen una forma de anulación del actual sistema del que se persigue su cambio radical en otro. Como si lo uno y lo otro no fuesen verdad. Ambas cuestiones son irrenunciables, y ambas hay que celebrarlas. A mí me pone, pero un güevo, que en el Día de la Hispanidad le digamos a Donald Trump cómo quienes actualmente viven en aquellas tierras que él tiene más al sur son el resultado de siglos de encontronazos de pueblos y culturas diferentes, mientras que en sus tierras del norte no puede hablar del encuentro de tribus indias con colonos europeos auspiciadas por el Séptimo de Caballería. El hidalgo español está, también, instalado en los golpes de pecho. Eso sí que es identidad nacional: descubrimos la razón de las cosas en un único hecho, de tal manera que todo lo que sea distinto, es antipatriota.

Es imprescindible recuperar una memoria que integre nuestras luces y nuestras sombras: sentir plural. Esta memoria colectiva sólo llegará cuando nos pongamos rumbo colectivo a un proyecto común. ¿Hay proyecto global para España? Pues eso, eso es lo que celebramos el Día de la Hispanidad.

Fecha: 11/10/16

Enrique de Amo
Decano de Ciencias Experimentales